

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 4 - CONOCIENDO AL PADRE
LECCIÓN 4
CAPITULO 8



**LOS DECRETOS QUE ME
BENDICIEN**

Cada vez que voy a preparar un mensaje de esta serie mi corazón es muy gratificado al saber y reconocer que Dios es bueno, que es un Padre amoroso y que tienen grandes bendiciones para los que somos sus hijos.

Casi cada vez que leo la Biblia encuentro versículos que me hacen ver la importancia de cada uno de nosotros para Dios; y de ver cómo nos creo para grandes cosas y para vencer los más grandes desafíos.

Vamos a considerar un versículo es la culminación de cuando un ángel le dice a Juan cuando escribe Apocalipsis que son bienaventurados los que son llamados a la cena de las Bodas del Cordero.

Y entonces Juan trata de reverenciar y adorar al ángel y esto es lo que sucedió:

Apocalipsis 19: 10 “Yo me postré a sus pies PARA ADORARLE. Y el me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Lo primero que aprendemos aquí es que los verdaderos ángeles no pretenden ser adorados y la Biblia nos ordena que no debemos rendirles culto.

Pero lo que me llama poderosamente mi atención es el comentario del ángel cuando dice: “yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús”.

Es decir que los ángeles comprenden el lugar que nosotros tenemos en la Creación; igual a los ángeles.

Existe un decreto divino el cual nos enseña que no nacimos por un accidente, o porque nuestros padres naturales quisieron; sino que estábamos en el corazón de Dios, y venimos al mundo por decreto de El.

Testimonio personal:

Yo me enteré que mi mamá me trato de abortar y nunca pudo hacerlo ¿Por qué? Porque Dios me veía sirviendo, no muriendo.

Así usted esta aquí porque Dios lo ordenó así. No es un accidente.

Dios lo ama como es, y mire como lo ha bendecido; cuanto más no hará en cuanto se santifique como debe ser.

Usted fue el fruto de la elección de Dios de llamarlo desde la eternidad.

Nuestro futuro es bueno porque esta señalado en un plan eterno de Dios.

2ª. Tesalonicenses 2: 13 al 17.

Nuestro enemigo el diablo y sus demonios quieren interrumpir lo que Dios a decretado; por lo tanto, Dios ha enviado a sus ángeles como nuestros guardias.

Porque Dios no quiere que perdamos en nada y que todo se cumpla en tiempo y forma:

En la santificación con el bautismo del Espíritu Santo.

Y en el cumplimiento con los decretos a través de los ángeles o alguna intervención divina.

Aclaración: No quiere decir que el Espíritu Santo y los ángeles son iguales; sino que el Espíritu Santo es Dios en nosotros – Emmanuel – en nuestros corazones; y los ángeles son enviados como soldados de Dios.

Esto quiere decir que cuando algo del mundo espiritual del diablo quiera dañarnos en algo, todo esta previsto para que nos vaya bien, porque Dios nos cuida.

1ª. Juan 3:8b. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”.

Tenemos poder y autoridad para movilizar las fuerzas espirituales para ser ayudados, auxiliados y bendecidos.

Y tenemos el poder y la autoridad, el dominio extenso para reprender las obras del diablo.

Es decir toda la creación invisible puede ser movilizada a nuestro favor; porque Dios ha garantizado que estaremos con El en el cielo.

Mire como puede responder Dios a sus oraciones y súplicas; tenemos un ejemplo cuando David sufría la persecución injusta de Saúl y clamó al Señor por salvación.

Salmo 18: 7: “LA TIERRA FUE CONMOVIDA Y TEMBLO, SE CONMOVIERON LOS CIMIENTOS DE LOS MONTES, Y SE ESTREMECIERON PORQUE SE INDIGNO EL”.

Solo porque un justo clamó por misericordia, aquí no vinieron ángeles, sino que Dios se indigno contra los enemigos de David y los juzgó; el resultado Saúl desechado y herido por su propia mano.

Alguno de nosotros, todavía con algo de amargura podría decir, “Amado que padre la obra del Padre, pero hasta ahora nada de lo que ha dicho es realidad para mi vida”.

“No veo la Obra de Santificación del Espíritu Santo, sigo batallando con el gusto por el pecado; y no percibo que los ángeles sean enviados en mis pruebas; y menos he recibido los decretos divinos de bendición.”

Muchas veces no vemos la mano de Dios porque hay varias cosas que no han ocurrido en su vida:

Hay dominios del pecado en su corazón. A lo mejor ama a Dios, indiscutible, pero todavía conserva áreas no redimidas. Aquellos sepulcros, sótanos y cuartos del corazón que no ha sido abierto a Dios.

Dejemos de comprimir el pecado, eso es como tener un sepulcro en nuestro corazón. Un día puede resucitar el muerto. Dios es un Dios de vida.

Una columna del Evangelio es el arrepentimiento; dando testimonio con obras dignas de arrepentimiento. No basta con decir ya me arrepentí, sino ver las obras que testifiquen a los cielos – tanto del corazón como de la abundancia del corazón.

También hay incredulidad, falta de fe, que es la otra columna del evangelio. De nada sirve nada, si no creemos; sino confiamos y queremos ayudar a Dios.

Hay que discernir con sabiduría que ya tenemos – Esta el Espíritu Santo en nosotros – que nos puede guiar cuando caminar en fe y cuando hacer obras en fe – No es lo mismo -

Ejemplo: Un enfermo puede recibir la revelación de su sanidad, espere en Dios. Eso es caminar en fe.

Pero también puede ser enviado a ser la obra de curación en manos de un médico – esa es una obra de fe.

Cuando vencemos esos dos obstáculos; arrepentimiento y creer, es que nos estamos santificando; ya podemos empezar a recibir la Obra completa del Espíritu Santo y la revelación de la esperanza de la intervención directa de Dios; o ha través de los ángeles u otro elemento sobrenatural.

Joel 2: 18 al 30.

Dios habla de la Ley de la restitución; ley de Dios, en cuanto el no quita nada; sino que el mira por nuestros intereses y aunque el diablo trató de matar, hurtar y destruir, Dios lo hace devolver lo que robo.

Eso es la figura del verso 25 “Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón y el revoltón y la langosta.....”

De tal manera que estos tiempos se cumplen en Jesucristo:

Lucas 4:18 y 19

“El Espíritu del Señor esta sobre mi, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos”.

A PREDICAR EL AÑO AGRADABLE DEL SEÑOR> La restitución del plan original de Dios – Que sus hijos sean bendecidos, guardados, librados del mal y prósperos en todas las cosas.